

Caja e 10 (24) o x o

CARTA

(24)

DE DON CHRISTOVAL
Lopez de la Rosa, à vn Amigo suyo,
contandole su vida en Gra-
nada.

DEZIMAS.

GRANADA
Caja 2
16/24

Oy, que de mi vida canto
El siempre infeliz proceso,
Dónde en rãto quãro! expreso,
Aun no expreso, tanto quanto:
Oy, que por terrible, tanto
Golpe de mi mala Estrella,
Vengo à querellarme de ella,
Sin que el que se enojè adrede
(Pues mas que lo està, no puede)
Me aparte de la querella.
Tu, de Apolo en todo caso
Primogenito famoso,
A quien erige Coloso,
Nada menos que el Parnaso:
Tu, que en aguas del Pegaso,
Bebes vn Numen propicio,
Mientras que en fiel sacrificio
El pecho vn ala te dexa;
Oye quã justa es mi quexa,
Que no me quexò de vicio.

Oye, por si las remedias
El rato que las esconchas,
Mistragedias, que son muchas,
Y lo que mas es, tragedias:
Oye, y sientelas à medias;
Que por fino, que por grato,
Por Poeta, por del trato,
Por aquello, y por eslorro,
Qualquier amigo, por otro
Puede tomarse vn mal rato.
Luego, pues, que se mudò
De Guevejar todo el Trèn,
Me mudè, Amigo, tambien,
Entre otras alhajas, yo:
De ida, y buelta me asistió
El rigor de mi destino;
Conmigo se fue, y se vino,
Y se està; mas con intento
De asistirme ya de asiento,
Y nunca mas de camio.

E

A

Con

Con la misma providencia
Entré, que salí de casa;
Que mi caudal nunca passa
Del quarto de mi asistencia:
Mi bolsa, que por esencia
Es de telarañas centro,
Perennemente la encuentro
Zumbandome con la astucia,
De por de fuera muy sucia,
Y muy limpia por de dentro.

En vn rincón atrumbada
Yaze triste; y te aseguro,
Que yo de verla me apuro,
Pero es de verla apurada:
Ella es bolsa jubilada,
Bolsa *purè* nomin al,
Bolsa solo intencional,
Bolsa por apprehension;
Y vn ente alla de razón,
Sin assomo de real.

Tiene eterna anticipatia
Con el oro, plata, y cobre;
Es bolsa, q̄ es *plusquam* pobre,
Proto-vana, archi-vacia:
Es bolsa por ironia,
Por mal nombre, por figura,
Es bolsa *ad bonorem* pura,
Caponá, sin exercicio,
Y vn ente, Amigo, ficticio,
Superfluo in *rerum natura*.

Su vocacion la destina,
En fee de lo mendicante,
A Recoleta, Observante,
Respiciata, y Capuchina:
A Franciscana se inclina
Desde luego; pero sin
Lo de Añis, porque esto al fin
Tiene la contra no leve,

De que pronunciado breve,
Suepa à moneda en latin.
Su miseria la medito
Mas alla de negacion,
Ni tiene de privacion,
Mas que vn hábriento apetito:
Su rigor es infinito
En la que guarda abstinencia:
Quarto voto de carencia
Tiene hecho, y ha hecho harto,
Porque en ella esto de quarto,
Tiene su cierta impotencia.

Lo que me tiene confuso
Es, que se esté manteniendo
Sin apollillarse, siendo
Vna bolsa, tan sin vfo:
Vacuo de Maignán intruso
Ser dixera, à no probarse,
Que respeto de no vñarse,
Es mucho el aye que pilla,
Quando puede sin pollilla
Tanto tiempo conservarse.

En ella, nueva region
Del Ayre en nuestro emisferio,
Tiene oy con todo su imperio
Solo su habitacion:
Ella es ente, en mi opinion,
Del ayre solo engendrado,
Entre aéreo transformado
En bolsa: y en fin vn ente,
De quien no falta quien siente,
Que es el ente elncidado.

Ella es de tal calidad,
Que eternamente importuna,
En fee de lo siempre ayuna,
Padece ventosidad:
Camaleona entidad,
Solo entre los Elementos,

El ayre la dá alimentos;
Pero por tan raros modos,
Que por tragarse los todos,
Anda que bebe los vientos.
Tal vez, que ser quiere franca,
Y se lo estorva su diera,
Se ve la pobrecita prietas
Què mucho, si no ve blanca:
En ella, Amigo, se estanca
Todo lo que escatecer,
Solo ay en ella, el no aver,
Nada, y nada mas, contiene,
Porque otro tener no tiene,
Que no sea el no tener.
Aun por esso siempre esquivas
Se me obftentan las beldades,
Que al ver mis necesidades,
No ay Daphnes mas fugitivas:
En mi disparan altivas
Del precios, como factas;
Y como vnas coplas neras
Es lo mas que las reparo,
Diz que se daràn al quarto,
Primero, que à mis Quartetas.
Con severa ingraticud
Se niegan à mi amistad;
Lo haze mi necesidad,
No pienses que su virtud:
Insta mi sollicitud,
Aun no cesan sus desdenes,
Y expuestas à mil bay venes
Mis tolerancias leales,
Si muèren passando males,
Viven esperando bienes.
Si de mi dolor tremendo
Con vn Ay respiro blando,
Padezco mas respirando,
Que respiro padeciendo:

Y finis males pretendo
Vencer tal vez, ò espantar,
Gimo, y canto sin cessar;
Mas no llego à conseguir,
Ni vencerlos con gemir,
Ni espantados con cantar.
Con el repetido abance
De vna, y otta impertinencia,
Exercito la paciencia,
Ola pierdo en todo lance:
Pensando tanto percanze,
La vida voy consumiendo,
Cuya tramoya, si atiendo,
Soy al ir la medicando,
Ya vn Hetaclyro llorando,
Ya vn Democrito riendo.
Asi alternando incessante,
Risa con llanto à compas,
Dexandola siempre erras,
Voy con mi vida adelante:
Aora ser à bien te cante
Mi distribucion al dia,
Para lo qual, à fec mia,
Tu paciencia es necessaria;
Porque al fin tanta plegaria
Pide mucha Letania.
Por la mañana me esfuerzo
A tomar vn libro, y darle,
Hasta que vengo à cerrarle,
Por cerrar con el almuerzo:
Por via, en fin, de refuerzo,
Tomo el que dan mis fortunas;
Mas luchan ran importunas
Camisas ansias con vno,
Que no obstante el delayuno,
Suelo quedar me en ayunas.
A la Iglesia mas cercana
Voy despues à toda prissa,

A oyr Amigo, vna Miffa,
Que fuele fer Gregoriana;
Oygo, en fin, y con gana
De dar al alma vn platillo,
Bueluo à cafo, donde pillo
De mis libros tal, ò qual,
Conque adquiero algùn caudal,
Ya que no adquiro bolùllo.

Aqui en extras felizes
Se me arroban las potencias,
Del gran Jardin de las Ciencias
Contemplando los matizes:
Mas fi en esto à las narizes
Llega olfato cocinil,
Arrumba lo racional
Todo quanto iba pensando,
Y tan solo piensa en quando
Se pensará lo animal.

Como, en fin, y lo que como,
Viene à ter en todo cafo.
Vn puehero, y esse escafo,
Principio, y poftre en vn tomo:
De carne tiene vn affomo,
Jatron, no lo llega à oler;
Con que las tripas al ver,
Que anda malo lo hambre,
Se viene à juntar la hambre,
Con la gana del comer.

Aqui obftenta entre afficciones
La eftomacal oficina,
Que la hambre Eftudiantina
Se apofenta en fus manfiones:
Pnes barriendo fus rincones,
Dexa tan limpia la pança,
Que aun aquel plato q' abança,
En que la pitança viene,
Si vn hombre no fe detiene,
Se lo engulle por pitança.

Despues, en fin, que he comido,
Marcho à mi pobre rincón,
Adonde fobre vn colchon
Me acuefto largo, y tendido:
Aqui quedarme dormido
Quifera; pero tan viva
Copia la imaginativa
Cierta especie, que funefta
Me fuele picar molefta,
Que me levanta àzia arriba.

Caniado ya de bullir,
Aburrido me levanto;
Pues ni duerme mi quebranto,
Ni à mi me dexa dormir:
Y para no defmentir
Mi profefion por entero,
A mi vino me refiero,
A quien añado tambien
Su poco de Borcholtén,
Su mucho de Milingero.

Aqui, Amigo, me exercito
En follicitar traviello,
Hazerne Jurif-canuello,
Quando no Jurif-pentor:
Mil paragraphos recito,
Hasta que con la tarèa
La vifta fe me maree,
En fee del humo que fube,
Negra flatulenta nube,
A la mental chimenea.

Despues de medio perfil,
Si de mi afan me reftauro,
Salgo à ver qual llora el Dauro,
O à ver qual rie el Genil:
Del vno, y otro penfil
De amenidad lifongera,
Infoflegable acelera
La carrera mi defleo,

Que

Que para mi no ay pafseo,
Que no sea de Carrera;
Tal vez, que al Dauro combido
Con dos coplas de repente,
Aunque se obfentra corriente,
Me dexa por fin corrido;
Con mil ternuras le pido
El que me saque de pobre;
Pero por más que zozobre
En requiebrar su cesoro,
Aunque dizen, queda oro,
A mi no me da ni ann cobre.
De aqui me tras paffan listas
Mis penas, si se derraman,
A las Vistillas, que llaman,
Siendo à mi ver grandes Vistas:
Pues con sus poyos biẽ quistas,
Aunque el rigor las averde,
Mirando estancia tan verde,
Las consuelo, las mitigo;
Que entre verdẽ tanto, Amigo,
La esperança no se pierde.
Alli me dispensa grata
La insigne Neva de Sierra,
Del oro, y plata, que encierra,
Mucho oro, y mucha plata:
Alli prodiga de lata
Sus peregrinos primores,
Y por conductos de flores,
Auras me ofrece tan puras,
Que tal vez con sus frescuras,
Retrigera mis ardores.
Con tan delicioso cebo,
Mientras la mente divago,
Tributo à mi alivio pago:
O que bien que se lo debo!
Hasta que me dexa Febo
A buenas noches, sin ellas;

Pues vertiendo antorchas bellas
El azul vaso voluble,
Suele, si no es que se nubla,
Hazermel alliver Eitrellas.
Marcho à casa, y de tal modo
Suelo llegar de rendido,
Que en breve lo di vertido,
Se va à los zancajos todo;
Para cenar, me acomodo
Con lo que à mis vñas pescó;
Y si quiero algun refresco,
Salgo à tomarlo à la calle,
Que mi refresco, à encontralle,
Se reduce à tomar fresco.
Voy à que me de impaciente
La Fuente Nueva la cara,
Que mi destino no para
Hasta llevarme à la Fuente:
Alli abrazo penitente
Por colchón los santos sielos,
Donde al son de mis desvelos,
Despues q̃ de agua se hinchân,
Cantan, rebuznan, relinchân,
Potros, burros, y mozelos.
En esto, que hora es, preguntó,
Que en los Solares regazos,
Por no dormir me à pedazos,
Me duerno ya todo junto:
Voyme; y aunque luego al puto
Migana intento saciar,
No dan mis penas lugar,
Porque tienen prometido,
Como me cojan dormido,
Que las tengo de soñar.
Aun no tanta pena explora
El matutino Farol,
Quanta delante del Sol
Va derramando la Aurora;

A un no las esferas dora
 De aquel grã Hachòn la llama,
 Que al dia su luz derrama,
 Quando me echa por mometos;
 Porque para mis tormentos,
 No ay potro, como mi cama.
 Llegã el dia, y con él llega
 La pensión de cada dia,
 Que ni leal melancolia,
 Por ningun caso me niega:
 Conmigo sañuda pega
 Por minutos, por instantes,
 Añadiendo à los que antes
 Me affigian, otros tantos,
 Que en el mar de mis quebratos,
 Si ay crecières, no ay mēguates.
 Este es el triste diseno
 De mi vida, ò de mi muerte;
 Este el rigor de mi suerte,
 Y de mi estrella el empeño:
 Tu ya diuirtes tu ruseño
 Tus sentidas soledades,
 Entre estas fatalidades.

De mi desgracia no ajenas,
 Si diuerten proprias penas,
 Ajenas penalidades,
 La noticia mas vizarra,
 Que el tiempo à la pluma ofrece,
 Es que ha dias no parece,
 Ni Gomez, ni su Guitarra:
 El era vn soleame fiarra,
 No agraviando al compañero,
 Quien dize, que por entero
 Al que quisiere tocar,
 En vn mas le ha de sacar,
 Mas yo digo, que el dinero
 No encuentro mas novedad;
 Y pues ya cesso, y merindo,
 Con lo que puedo te brindo,
 Que es mi buena voluntad:
 Si esta por casualidad
 Valiesse aqui alguna cosa,
 Serã en seruirte dichosa,
 Granada, y Agosto nueue:
 Quien te estima, como debe,
 Don Christoval de la Rosa.

R E S P V E S T A D E L A M I G O

à la Carta antecedente, en este Romance

Recibi, Señor, y Amigo,
 Avrà trecientas semanas,
 (Quatrocientas mas, ò menos)
 Tu discretissima Carta.
 Los rigores de tu suerte
 Me quentas, con que eficacia!
 A se uia, que parece
 Cada Dezima, vna estampa.
 Despues de à verlas leido,
 Las mostré à los de esta Casa,

Que si sintieron tus penas,
 Elogiaron tu elegancia,
 O tu, que sediento apuras
 Las corrientes, que derrama
 Prodigamente la excessa,
 Sonora, dulce Castalia!
 Tu, cuyas illustres sienes
 Poinpa circular abraza
 De la ingrata, del desuosa,
 Verde, fugitiva Rama!

Tu, que de la indigente,
Fecunda, brillante, grata
Fuente de luzes, la pluma
En liquido incendio bañas.
Tu, Lyrico Cifre, a cuyas
Harmonicas consonancias,
Del bello Genil padecen
Dulce suspension las aguas.
O tu, mil vezes! O tu!
Atiende a quien otras tantas
Se quejas, pues solamente
Graznidos da como vn Anfar.
Como a aquel dare respuesta,
Que alientos bebe de sacra
Culta Musa, si la mia
Es vna pobre Aldeana.
Como a vista de su Lira
Vocal, sonará mi Flauta,
En donde solo se fornan
Ridienlos Tiritaydas.
Como? Mas que es lo que digo?
Ello es preciso que vaya
Vna Respuesta cadente,
Sea buena, ò sea mala.
Y aunque mi oficio, y mi estudio,
La ociosidad me arrebatan,
A bien, Amigo, que puedo,
Hazer a el sueño vna trampa.
Y así de vna llama enferma
Añel esplendor, que da a pausas,
Este Romance te eleuio,
Y como saltare, salga.
Si esto te liga el destino,
Con tan rigorosa instancia
Si en los caminos de passo
Muy de asiendo en la Posada.
Aquel, cuyo Candil lucio
Entre mil se yendio dvaginas,

Porque a su achacosa luz
Escriuia, y estudiaba:
Nos dixó, que los sucesos
Del mundo, tienen dos aslas:
Vna, la de la Impaciencia,
Y otra, de la Tolerancia;
Y no ayas miedo, que pueda
Del mantelar el Alcazar
De tu fofisigo, el destino,
Si por esta los agarras.
Y aun bien sabes, que Abderites,
No solo los aguanta,
Sino tambien sobre todos
Venla mil carcajadas.
De tu Bolla hazes, Amigo,
Vna pintura tan guapa,
Que estará ya rebentando
De muy phueca, y de muy vana.
La llamas Intencional,
Noiunal, y Jubitada,
Cazona, y Enseñicio,
Plasquam pobre, y proto-vana.
Y con otros tantos nombres
De los muchos, que se hallan
En el Almanak de Apodosos
A Bolfas empoeradas.
Valgame Dios, y que Bolla,
Tan singular, y tan rara,
Ya es *in re*, y a solo *in mente*,
Ya la hazes algo, ya nada.
O Bolla ilusion! Parecep
Que (si el discurso no engaña)
Te partió la Dama Duende.
Te engedrò el Galán Fátafua.
Mas por ultimo, ya tu
De tener Bolla no escapás,
Aora sea de apreheñsion,
Aora sea de badana.

Emperor realmente yo
 No la tengo, y (sin ser chanza)
 Ni aun cosa de Bolsa, por
 El pensamiento me passa,
 Que las telarañas dizes,
 Son, en donde está arrumbada,
 Los mas crecidos, preciosos, y
 Caudales, que la acompañan.
 Mas por cierto, y la verdad,
 Que extraño no tenga blanca,
 Quando nunca falta mosca,
 Donde ay muchas telarañas.
 Me exprestas, que estás confuso,
 Porque en tales circunstancias,
 No es hospedage ru Bolsa
 De la polilla vellaca.
 No lo estés, pues á ser Vacuo
 Del gran Maignan, que entabla
 Naturalmente posible,
 No admitiera esta canalla.
 Y si no es Vacuo, y de ay re,
 Se puebla, cosa es bien llana,
 Que este tan mordazes viehos
 No dexa, que sienten plaza.
 Aquel, por los mas se niega,
 No este otro, y si se repara,
 Vna Bolsa de ay re llena,
 Ya tiene alguna substancia.
 Por esto, pues, como á pobre
 Vas echando tus faradas,
 No ay duda, que el qui vas todas
 Contigo andarán las Manflas.
 De coplas, jamás gustaron
 Las Beldades, pues en gracia,
 Ni les cae la cadencia,
 Ni les suena la alfoncancia.
 Digalo Apolo, burlado
 De cierta Ninfa vizarra,

Que al oler era Poeta,
 Calzó plumas, y volaba.
 Grandes caudales con ellas
 Qualquier Poeta derrama,
 En mil hermosos conceptos
 De oro, perlas, y esmeraldas.
 Pero que importa, si dizen,
 Que ni comen, ni echan galas
 Con metáforas, que es vna
 Moneda, que no la passan?
 Las verás, que porque el garvo
 Mienta horros de la cara,
 Con el manto se tramontan,
 Se obscurecen, se apantallan.
 Demos, que al Sol de vn escudo
 (Sea de oro, ò sea de plata)
 De sutil noche rexida
 Las tinieblas se deshagan.
 No es, Amigo, pena grande,
 Que por la oriental ventana
 De aquel velo, me amanezca
 Vn Cocco, vn Tigre, ò vna Parca?
 Sea hermosa, y que con esto
 Vayan muy enorramala,
 Que estimo yo sobre todo
 Dinero, salud, y gracia.
 Será bueno el que vno tenga
 La conciencia con zurrapas,
 Con remiendos la salud,
 Y el Bolfillo sin substancia?
 Yo te he de dar vn consejo:
 Y sabe, que si le abrazas,
 Para acallar tus pasiones,
 Es lindissima cuecaña.
 Arma, pues, á tus estudios
 Vna zancadilla honrada:
 (Y acrece rá poco vna
 A las muchas, que les armas.)

Y marchando por la hermosa
Riber a apacible, clara
Del Genil, a esta de nieve
Activa, firme Atalaya.
Cuyo candido ropage,
Desde la cima, que esmalta,
En argento bullicioso
Francamente se desara.
Llenar podras, sin que cueste
Afan mucho (cosa rara!)
Tu Bolla con sus caudales,
Tu apetito con sus faldas,
Siento, en fin, la que padeces
Maligna, recia borrasca
De hambres, y de indigencias,
De velos, y mala cama.
Aora escucha, Amigo mio,
Si en el ocio te encaramas,
El desaliñado, roto
Quaderno de mis desgracias.
Por si en este rato breve
Logras tener desayradas
Las rnyas, dando a las mias,
Toda la atencion del alma.
Quando assona Argitoroso
Su rubicunda caraza,
Y sale no bien despierto,
Limpiandose las lagañas:
Al ruido, no de Gilgueros,
Breves Cytaras plumadas,
Que hazen con su voz sonora,
De risa llorar al Alva:
Si de los Niños, que gritan,
De los Mozuelos, que cantan,
De los Gatos, que maullan,
Y de los Canes, que ladrans;
Huye a sus cuevas Morfeo,
Mis parpados se descafan,

Y a su exemplo se divorcian
Mi cabeza, y las almohadas.
Despues de oyr vna Missa
(Que es liberal en rezarla
El Ministro; pues en ella
Devoramente se alarga.)
A montar en el almuerzo
Voy con brio, y arrogancia:
Tan falso, Amigo, que nunca
Ha querido sufrir ancas.
Pues suele de Chocolate,
Ni muy honda, ni muy ancha,
Ser vna xicara en pelo,
Y no de muy buena pasta.
Tal vez suelo leer vn rato
De Kirque en la Cosmografia,
Y en su Extatico Camino
Repaso algunas jornadas,
Y desde alli mi corporea
Aprehensiva se di para
A descubrir de ambos Mundos
Producciones, y substancias.
Pero en mudos Sylogismos
La Synderesis me clama,
Desprecie libros, que enseñan
Vnas doctrinas tan vanas.
La razon, a tan benigno,
A tan noble impulso abraza
Lecciones mas provechosas
En Lacroix, o en Larraga.
En estas cosas, y en otras,
(Y sin omitir de Cartas
Fiel expedicion precissa)
Suelo passar la mañana.
Hasta que de vno, y no cierto,
Vivo Relox con polaynas,
Verbal el gnomon me dista
Las Horas Meridianas.

Y para borrar algunas
 De las afecciones varias,
 Que en el ventriculo nacen,
 Y a el apetito se abançan;
 Voy à vn Quarto, donde engullo
 Lo que a el fuego me prepara
 El Alcayde de Cocina,
 Piloto de las viandas.
 Sin que le falte al d'esseo
 Vn poco zumo de parras,
 Y algunas, por fin, y postre,
 Fructuosas zarandasjas.
 Y sin seguir de Galeno
 El aforisimo, ò la chança,
 Que despues de aver comido,
 Se ha de dormir poco, ò nada.
 Voy à festejar: quiere Dios,
 Que dà à vn sitio mi ventana,
 Donde todos los muchachos
 Corren sus Toros, y Cañas.
 Y al ver que responde el eco
 De esta pueril algazara,
 En el monte de mi chola,
 Con panderos, y sonaxas;
 Dexo el lecho, y de allí à poco
 La pluma agarro sin gana,
 Como tu vn libro, si el viento
 No te dà de la pirança.
 Pocos instantes en esto
 Birlo al tiempo, y de mi Sala,
 Donde tengo aquella anchura,
 Que el Cinico en su tinaja;
 Salgo al campo, por si puedo
 Lograr, el que se deshaga
 El nubarrón de enfadosas
 Polyticas cataratas,
 Y corriendo escaramuzas
 Mi errante vista, en la vaga,

Frondosa, bella, apacible
 Extension de esta Campaña;
 De mis pies en el Esquife
 Voy luego por fendas varias,
 Rompiendo las verdes ondas
 De todo vn golfo de zarzas.
 Hasta llegar à vna Fuente,
 Que en la mas amena estancia,
 Desde los pechos de vn risco
 Borda vn campo de esmeraldas
 Cuyas pudieran corrientes,
 Por tan puras, por tan claras,
 A Venus si, y à Narcisso,
 Ser riesgo, y cuna de plata.
 En este sitio Amalthèa
 Difundió la mas vizarra,
 De su delicioso enerno
 Las floridas abundancias.
 Y aqui ha formado officiosa
 La Naturaleza sabia,
 De arboles, cumbres, y flores,
 Vn vistosissimo Mapa.
 La tarde me llevo roda,
 Mirando como se abrazan
 Al tronco de los Almezes,
 Viciosamente las Parras.
 Como a la Panocha tierna
 Los cesifros desparraman
 Por los vejerables ombros,
 Todas sus hebras doradas.
 Como la zelosa Amante
 De la Deydad barbiflava,
 Los fugazes, los ardientes
 Resplandores idolàtra.
 Como a la que por hermosa,
 Con estrella bien infausta
 Nació en el florido Coro,
 Triste monumento guarda.

Hierva el prado en olorosa
 Tempestad de flores varias,
 Y se inundan los sentidos,
 En piélagos de fragancias.
 De harmonicos Ramilletes
 Numerosa turba alada,
 En los Jardines del viento
 Dulce melodía exala.
 Poderoso este recreo,
 (Que con brevedad se acaba)
 De mis vengadoras penas,
 La dura opresión quebranta.
 Llego el tiempo, en que de Febo
 La fogosa Deydad clara
 En colchaduras Hesperias
 Va à tomar su vndosa cama:
 Y buelvo de mis negocios
 A dançar la zarabanda;
 Que si por varios divierten,
 Por quodidianos me cantan.
 Tal vez salgo, quando suelen
 Por festejar las Zagalas
 Los Orfeos de esta Aldea
 Tañer alguna Guitarra.
 Sus sonos acá à mi oyo
 Mas aturden, que regalan;
 Pues parece que las cuer das
 Las hieren con cinco trancas.
 De fuerte, que vna Viguela
 Hazo mas ruido, que quantas
 La astucia toda del Draque
 Llevo contra Lusitania.
 Yendo al Tocador, le digo
 Esta donosa alabança:
 Señor mio, el Instrumento,
 Nadie como vsted, le rasga.
 Mas quando de la oficina
 Del estomago se exaltan

A ocupar algunos humos
 La region de mi calvaria;
 Con que se obstruyen los poros,
 Por donde suben, y baxan
 Los que son liquidos hijos
 De la Massa Sanguinaria;
 Salgo del bullicio, haziendo
 Con los piés mil garambaynas,
 Y para pasar la noche,
 Me zampuzo en mi Barraca.
 Esto, Amigo Don Christoval,
 Es todo lo que me passa;
 Pero à fe, que del candil
 El oleo vital se acaba.
 Y antes que arida su mecha
 De las vltimas boqueadas,
 En breves clausulas voy
 A bofquejar mi cobacha.
 Es larga, y estreta (aquí
 Tiene opinion de gran sala)
 Las paredes son de tierra,
 Y el solado de argamassa.
 Mirando azia el Norte frio,
 Tiene vna linda ventana,
 Que acreditar se bien puede
 Por lo rota, de rasgada.
 En vna de sus paredes
 Cierto abugero se estanca,
 Que tuvo para Alhazena,
 Hechas ya sus caravanas,
 Sobre las corcobas de vnos
 Quartones, en vez de tablas,
 Mal vnidas en el techo
 Se obseruan algunas cañas.
 De dura mamposteria
 Es el Carre, en que descansan
 Dos colchones, bien rellenos
 De pelote, y aun de zarzas.

Las

Las alnohadadas igualmente
 Són de crueles entrañas;
 Ay vna manta taida,
 Y dos fabanas barbadas,
 Vn esquadron bullicioso
 Me atormenta en esta cama,
 De chinches, pulgas, mosquitos,
 Y otras breues alimañas.
 En vn lobrego rincón
 De este quarto cerbatana,
 Yaze el arañazon de vn costre,
 Sin fuelo, forro, ni tapa.
 Seis fillas tengo de anca,
 Y tres de ellas son alhajas;
 Pues sobre esqueletos, algo
 De la ossatura les falta.
 Tambien se mira vn Bufete
 De estatura bien enana,
 Y à quien da gran lucimiento
 Vn resco charol de grasa.
 Tan celebre no, tan viejo,
 Como el de Epitecto, se halla
 Aqui vn leproso candil,
 Pendiante de vna alcayata.
 Esta con destilaciones,
 Su natiz acancerada,
 Sin orejas, y con muchos
 Descalabros en la cara.
 Y por lograr la Prebenda
 De darme luz en mi estancia;

Pues en visperas, Amigo,
 Esta ya de quedar vaca.
 Vn Candelero de barro
 A Oposiror se declara,
 Y vn Veloncillo eaduco,
 De vn mechero, y sin pantalla.
 Vés? Pues todo esto no obstante,
 Estoy bien; porque (ai es nada!)
 Logro pan, paño, y salud,
 De que doy à Dios mil gracias.
 Este es el diario curso
 De mi vida; esta es la maula
 De mi Quarto; y fin. Linente
 Esta es mi metrica Carta.
 La novedad te agradezco,
 Que me expresas, y es gallarda;
 Yo siépre estuve en q Gomez
 Era valiente Guitarra.
 Si se fue, vaya con Dios;
 Si Pedro Gil queda, vaya;
 Que él es otro, que bien toca,
 Aunque es otro, que bié bayla.
 Yo eitoy en tomar muy presto
 El rumbo à las Alpujarras,
 Donde en punto de Lugares,
 Es buscar Pueblos en Francia.
 Allí, aqui, y en todas partes
 Soy muy tuyo sin pacrañas.
 Dos de Septiembre. Tu Amigo
 Voc. & amigo. Ruzafa.

AGRADECIENDO D. CHRISTOVAL LOPEZ DE LA ROSA
 à vn Amigo vnas Medias muy largas, que le regalò, en ocasion de
 tener vnas muy viejas, le escribe estas
 Dezimas.

Con vnas Medias remedia
 Mi falta tu vizarría,
 Que ser, Amigo, podia
 Cada vna Media, y media:

Si lo largo se promedia,
 Tres Medias pueden formar,
 Y esto sin mucho tirar,
 Porque ellas à dos tirones, Le

Le dirán en breve nones,
 A quien las llarnare vn par.
 Ellas, al fin, con las tiernas
 Memorias de tus Paylanos,
 Vinieron bien á mis manos,
 Y mas que bien á mis piernast
 Por tanto favor eternas
 Ser mis gratitudes votan,
 Las que en mi pecho se notan
 Oy, sin poderse explicar;
 Que ay medias tan de embotar,
 Que hasta los labios embotan.
 Para fin de las tragedias
 De las tristes medias mias,
 Con vnas nuevas me embias
 Vna memoria entre-medias:
 Con ellas oy me remedias,
 Favor, que en mi pecho apunto,
 Y con los demás le junto;
 Especialmente por quanto
 En medio de punto tanto,
 Me vinieron muy á punto.
 Tu siempre vizarro esmèro
 Oy, mas que nunca, reluze;
 Que aunque á medias se reduce
 Tu garvo, aqui es por entero:
 Las que tenia, no espero
 Ver cosa mas lastimera,
 Porque estaban de manera
 Que con tantos puntos juntos,
 Me pedian ya por puntos
 Las dexasse de carrera.
 Ellas eran vn conjunto
 De puntos; y yo me espanto,
 Que fuesen en n punto tanto
 Cosa tan fuera de punto:
 Mi punto, pues, todo junto
 Cifrado en ellas estava;

Mira qual mi punto andava,
 Que en las medias cada dia
 Le hallava, si le perdía,
 Le perdía, si le hallava.
 Si la causa les pregunto
 De sus puntos, vergonçofas
 Me responden que ellas cosas
 Se callan por ser de punto:
 De carreras les apunto,
 Pero aqui saltando fieras
 Se me corren tan de veras,
 Que al punto descoloridas,
 De todo punto corridas
 No cesan de dar carreras.
 De arriba á baxo fatales
 Obstentan calamitosas,
 Que se pasan de puntofas
 Corriendole puntuales:
 Aun desechadas son tales,
 Que sin mas que vnos barrutos
 Da que á calças de disuntos
 Las destino, ay sus querellas,
 Que si los puntos en ellas,
 Ellas están en los puntos.
 No las puedo reducir
 A servir ya, y no me espanto,
 Quando gastan punto tanto,
 Que ya no quieran servir:
 Peotes las lleço á advertir
 Que todo lo que aqui apunto,
 Porque dezir todo junto
 Lo que ellas son, no se puede,
 Y así para ellas se quede
 Dezirlo punto por punto.
 Tales las vengo á mirar,
 Que al fin corrido me hallo,
 Y así en este punto callo,
 Porque es mi punto callar:

Ya, pues, las quiero dexar,
Porque aun à mi me sufoca
Ver lo mucho que se toca

En punto de su tragedia;
Baste, en fin, de punto en media,
Y pongasse punto en boca.

PIDIENDO DESDE VN LVGAR A VN AMIGO
vezino de Granada vnas Medias, por estàr rotas las que tenia, y no tener otras, escribe el Autor de la Carta, con que le responde à las Dezimas, estas Quintillas.

PVes, D. Luis (de veras digo)
Ya ç en todas mis tragedias
Siempre à Dozenas contigo
Tus favores, oy Amigo,
Los voy à buscar à Medias.

Las que vienen, y que vãn
En mis piernas sin môdlo,
Mucha defazôn me dan,
Porque tan pobres están,
Que ya no las cubre pelo.

Aqui las quiere coser
Cierta Aldeana curiosa;
Pero yo, Señor, al ver
No ay otras que me poner,
Estoy sin dezirle, cosa.

Logra el animo gentil
Diversiôn en tus hileras,
Pues mi vista halla sutil
(Como en Darro, y en Genil)
En las dos lindas Carreras.

Son, Señor, las medicillas
Muy alegres, ai es nada!
Y tienen muchas cosquillas,
Pues de qualesquier cosillas
Se rien à carcaxada.

Deben de estàr achacôfas
Mis dos piernas, ò ya zambas,
Segun las medias roñosas
Están ya de vergonçofas,
Y segun se corren ambas,

HAy Puntos, Interjecciones,
En ellas, con gran posia,
Parentesis, y Colones,
Mil Comas, y Admiraciones,
Y toda la Orthographia.

Señor, muy y malas están,
Y segun ciertos barruntos
Poco servir me podrán,
Porque ambas à dos se vãn
Por instantes, y por puntos.

Padecen mortal dolencia,
Sin tener algun asylo,
Y como en tal contingencia
Aun les falta mi asistencia,
Sus vidas penden de vn hilo.

Negras eran, si Señor,
Ya pardas las he notado;
Mas las pobres en rigor
Aunque han perdido el color,
Biense que no se han mudado.

No ay otras, y en caso tal
La necesidad aprieta,
Pues yo sospecho, y no mal,
Que por vestir à vn Zarzal,
Me la jueguen de solera.

Y si llega esta ocasion,
Será vna cosa de risa
El verme de Abate, y con
Los zapatos de ração,
Y las piernas en cauilla.

Pues

Pues ya las dos han cumplido,
 Nada sirven, nada hazen,
 Y al ver que por mi descuydo
 Otras medias no han venido
 Están ya que se deshazen.
 Y así, pues de mi affliction
 Estás, Señor, enterado,
 Vnas pido en conclusion
 Con tan linda proporcion,
 Que me vengan de quadrado.
 Yo supongo que en ayunas
 No dexes mis ansias tiernas,
 Viendo que son oportunas,
 Y así espero vengan vnas,
 Con q̄ yo pueda echar piernas.
 Vengan, pues, y vengan tan
 Presto, que no se detengan,
 Vengan, sin que aya desmán,
 Vengan en fin, y serán
 Muy lindas, como me vengan.
 Digo, Señor, con voz seria,
 Que tengan vn buen pelambre,
 Y aunque parezca miseria,
 Quiero sea su materia
 De lana, y finò, de estambre.

Y olvidando el que discernas,
 Que por no yrarse, las noten,
 Vnas pido, y no sean tiernas,
 Que hagã tontas à mis piernas,
 Esto es, que me las emboten.
 El precio, no muy comun,
 Y porque no aya rengillas,
 Puedes sin reparo algun
 Gastar en ellas segun
 La cantidad de Quintillas.
 De seda allà vn rico par
 Tengo (no son voces vagas)
 Y es lastima singular
 Que aqui vengan à lidiar
 Con zarzales, y abulagas.
 Pues con rustica porfia
 Que las vltrogen, estampo;
 Porque es su descortesia
 Tal, que parece à se mia,
 Que se han criado en el campo.
 Si te portas bien conmigo
 (Como espero) en este caso,
 A deudor tuyo me obligo
 Nuevamente; à Dios Amigo.
 Vn Cuquillo del Parnaso.

ESCRIVE ESTE MISMO AVTOR, DANDO GRACIAS,
 y diciendo lo que le ofrece, en vista de las Medias, que se le
 embiaron.

REDONDILLAS.

Aunque tengo mil cosillas,
 En que pensar al presente,
 Vayan casi de repente
 Estas pocas Redondillas.
 Mi necesidad remedia,
 Amigo, que es por demás,

Con vna cosa no mas,
 Que està partida en dos medias.
 Al verlas, como de prissa
 Huyò todo mi quebranto,
 Empezè à reir, y tanto,
 Que me descalzè de rifa.

Arro-

Arrojè con mano oñada

Las que de mis piernas salen,
Porque ellas, Amigo, valen
Como quien no dize, nada.

Si bien, como en todos plazos
Me han servido con resòn,
Que descansen es razon,
Porque estàn hechas pedazos.

No por esto se les veda
Servir mas, pues en rigor,
Ellas se pondrán mejor
Con pistes de aguja, y seda.

Con que en todas mis tragedias,
Que son barro singulares,
Bien podrán estos dos pares
Llevar el trabajo à medias.

Y si el viejo se acepilla,
Tal, que ya no tenga aguante,
Le acomodare al instante
Por tinelo à la polilla.

Son, Señor, segun barrunto,
Estas, que me has embiado,
De vn proceder muy honrado,
Y medias de mucho punto.

No es mi genio pulcro, ò blando,
Segun à todos escucho;
Y así, aunq̃ las quiero mucho,
Las he de tener perneando.

Doy que en infusion de Suegras
No le tuvieste en rigor,
Ello es preciso, Señor,
Que trabajen, como negras.

En quanto al coste, que infiero
Es de buena proporcion,

Te dare satisfaccion
A pagar de mi dinero.

Y si bien no son eternas
Mis deudas, como es probado,
Esta, ya la he apuntado
En las cañas de mis piernas.

A darte prompto he de estar
La costa, que te han tenido,
Y aunque yo no te he ofendido,
Al fin te la he de pagar.

Cada media, que se hilbana
En mis piernas, tan grande es,
Que para mas interès
Servir puede de Sorana.

De ser durables dan señas,
Pero me estoy tezelando,
Si por estas peñas ando,
Que no me duren por peñas.

Aunque no de seda fina,
Las guardare de zarzales,
Porque estos entes rurales
Me dan malissima espina.

Y tambien porque no esparzas,
Se cumplió por mi desfin
La cola de aquel refràn:
Poca lana, y essa en zarzas.

En zumbarme has hecho raya
Con este Par, linda arenga!
Pues apenas dixè: Venga,
Al punto me diste, vaya.

En fin muy grato me aliañas
Con favortan singular,
Y así à Dios, y alto à firmar.

Tu Amigo: Juan de las Viñas.

FIN.